

El secreto del buen estudiante

JUNIO nos trajo dos noticias de distinto signo relacionadas con el mundo de la educación. Mediado el mes, se dio a conocer un estudio comparativo sobre el rendimiento de los escolares de diez años en las distintas comunidades autónomas españolas. Catalunya se situaba lejos de la excelencia, en la zona media de la tabla, que encabezaba La Rioja y cerraba Melilla. El promedio catalán rondaba los 500 puntos, que en algunas disciplinas quedaba 70 por detrás de la Rioja y hasta 80 por delante de Melilla. Algunas fuentes consultadas por *La Vanguardia* señalaron que se trataba de una diferencia moderada, acaso comprensible puesto que Catalunya se sitúa también en la zona media de la tabla relativa al gasto en educación de cada comunidad. Aunque aquí cabría subrayar que la equidistancia del centro a los extremos en dicha tabla era inexistente, ya que Catalunya gasta por alumno no universitario 6.411 euros anuales, mientras que el País Vasco, más generoso, gasta 9.835, y Andalucía, más cicatera, gasta 5.060. Otras fuentes, por el contrario, alertaban que el conjunto del sistema educativo catalán, tras años de progreso, entraba en fase de declive.

Además de esta noticia se publicó, ya a finales del mes de junio, la información referente al tránsito del bachillerato a la universidad en Catalunya. En esta ocasión, la noticia era de signo positivo, ya que se concretaba en un porcentaje alentador: el 94,4% de los alumnos que se presentaron a las pruebas de acceso a la universidad (PAU) lograron superarlas con éxito. Dicho porcentaje suponía un incremento de 1,4 puntos respecto al ejercicio anterior. Y también la nota media de quienes superaron las PAU (6,2), estaba por encima de la del año pasado. En total, este año, se presentaron

a las PAU 25.679 aspirantes –muchas más chicas que chicos, por cierto: 14.806 frente a 10.873– y un total de 24.244 las aprobaron.

Noticias como la primera recogida en esta nota acrean desánimo. Es sobradamente sabido que el futuro de todo país depende de la educación de sus jóvenes. De manera que al constatar las carencias locales, aunque sean relativas, cualquier persona responsable tiene la sensación de que el horizonte se nubla. Dicho esto, conviene reparar en que los problemas colectivos son la suma de muchos problemas particulares; y, también, que está en la mano de todos y cada uno de los ciudadanos el contribuir a resolverlos. En este sentido, es particularmente aleccionador el testimonio de los alumnos que han sacado las mejores notas de la selectividad catalana: estudiantes con hasta 9,65 puntos que, encuestados por este diario, han coincidido a la hora de revelar sus secretos. Por supuesto, se trata de estudiantes dotados de una inteligencia muy despierta. Pero se trata también de personas acostumbradas a esforzarse en pos de sus objetivos. “La clave está en ser constante, mantener la atención en clase y aprovechar el tiempo”, decía uno de ellos. Soy partidaria del esfuerzo y la constancia, más que de la suerte, decía una alumna. “Si quieres sacar buenas notas, tienes que repasar cada semana y apretar unos días antes del examen”, concretaba otra. El secreto de los mejores estudiantes era, pues, bien sencillo: esfuerzo y constancia.

Con frecuencia tendemos a creer que la excelencia es el privilegio de unos pocos. Quizá sea así. Pero no debe olvidarse nunca que el esfuerzo y la constancia están al alcance de todos, del mismo modo que están en la base de cualquier carrera coronada por el éxito.